La acondroplasia en la historia. Una aproximación historiográfica

María Luisa Garde Etayo
Doctora en Historia

Aunque es habitual comenzar esta clase de trabajos señalando el objeto de estudio y el enfoque desde el que lo afrontamos, en este caso, resulta imprescindible, dada mi intención de acercarme a la historia de la acondroplasia[1].

La acondroplasia, descrita en 1878 por el médico francés Jules J. Parrot, es una de las más de doscientas displasias óseas que generan talla baja. De manera general, este trastorno genético ha sido considerado la causa más común de enanismo (se estima que representa el 15% del conjunto de displasias esqueléticas conocidas) y ocurre en todas las razas y en ambos sexos. Se estima que existen en el mundo unas doscientas cincuenta mil personas afectadas. La Organización Mundial de la Salud, en su Clasificación Internacional de las Enfermedades, la cataloga entre las Deficiencias Músculo Esqueléticas.

---

[1] A lo largo del texto me referiré a personas con acondroplasia o con enanismo (abarcando todos los tipos posibles), insistiendo en denominarlas, siempre y en primer lugar, personas. El término *enano,* considerado despectivo y discriminatorio en castellano*,* aparece en cursiva cuando la autora o autor en cuestión lo utiliza en su texto, o en aquellas ocasiones en que ha sido traducido literalmente del inglés (En esta lengua se distingue entre *dwarf*, respetuoso y *midget*, despectivo, ambos traducidos *enano).* Otros autores o autoras se refieren a personas pequeñas, o de talla baja (denominación frecuente en el ámbito hispanoamericano), lo que puede dar lugar a interpretaciones reduccionistas, ya que el enanismo no es una mera cuestión de tamaño o de estatura.

Por otra parte, en palabras del profesor Arce (2015), "hacer historiografía nos ayuda a comprender mejor dónde estamos y por qué estamos donde estamos. Es un ejercicio útil, a veces comprometido, siempre fructífero, porque ayuda a conservar la memoria histórica, los logros del pasado, los avances del presente". Por tanto, es el necesario punto de partida.

No obstante, la tarea se presenta ardua y plagada de obstáculos: un inabarcable periodo cronológico, ámbitos culturales dispares y un material multidisciplinar y heterogéneo, ya que las referencias a la acondroplasia en la historia pueden aparecer en estudios de medicina (paleopatología y medicina prehistórica), psicología, antropología, paleoantropología, iconografía, antropofísica, mitología o iconografía. La exhaustividad, en consecuencia, resulta imposible, por lo que he procedido a partir de la bibliografía más reciente, extrayendo las menciones a esta displasia ósea (y a otros tipos de enanismo) de aquellos trabajos más citados o que aporten novedades desde el punto de vista histórico.

He organizado el discurso por epígrafes, cronológicamente. Cada uno comienza con una visión general del periodo estudiado, según la orientación de contrastación que Aguado Díaz (1995, 24-25) presenta en lo que se refiere al tratamiento de *los diferentes* a lo largo de la historia. Estos individuos, escribe, "en unas pocas sociedades han sido tratados con respeto y honor, en otras con violencia y humillación, en unas han sido vistos como teniendo relación especial con los dioses y en otras empleados para entretenimiento". Las actitudes han ido variando (inter e intra-grupos, familias, comunidades, sociedades y culturas, sociedades no occidentales y occidentales), dependiendo, no de las características de estas personas, sino de las actitudes sociales imperantes hacia la discapacidad.

El autor señala que, además de variaciones, hay también ciertas líneas persistentes que, de forma muy sintetizada, giran en torno a una constante histórica: la marginación. Hay progresos, pero también grandes contradicciones. Éstas son producto de la tensión entre dos polos: el enfoque o actitud pasiva, en el que se enmarca la tradición demonológica, que considera la deficiencia fruto de causas ajenas al hombre (pecado, castigo de los dioses, del demonio, etc., y, por tanto, situación incontrolada e inmodificable, lo cual se traduce en rechazo, segregación, etc.) y el enfoque o actitud activa, en

el que encaja la tradición naturalista, que aborda la deficiencia como enfermedad, fruto de causas naturales y/o biológicas y/o ambientales, y, por tanto, situación modificable, lo cual se traduce en prevención, tratamientos, integración, etc. (Laín, 1961).

Otros trabajos aportarán, para cada etapa histórica, menciones puntuales sobre la existencia de personas con enanismo y/o interpretaciones sobre el papel que han jugado en las distintas sociedades a lo largo del tiempo, profundizando en modos de vida e integración social. Algunos tienen un carácter profesional y científico, y otros, como señala Adelson (2005), incluso a finales del siglo XX, siguen transmitiendo estereotipos que hoy todavía persisten (*Freaks, Victorian Grotesque, and Human Oddities,* de Martin Howard). Como ejemplo, la autora cita un texto médico estándar en el que se afirma que a causa de su grotesca apariencia y su fuerza, las personas con acondroplasia eran aptas para ser empleadas en el circo; el autor describía a estos individuos como inmaduros, con fuertes sentimientos de inferioridad y a menudo superficiales o inútiles, con tendencia a la bebida y en ocasiones lascivos (Durthee y Bentley, 1983). A éstos, contrapone otros trabajos de alta calidad (Ablon 1984, 1988; Dasen 1993).

Por su parte, Adelson (2005), profesional de la psicología e implicada desde el punto de vista personal por tener una hija con acondroplasia, intenta captar la esencia de cada mundo en el que las personas con enanismo han vivido para ofrecer a los lectores

> "a wealth of new information about their roles in history, the arts, and human consciousness. It will explore why they have inspired fascination, stigma, and abuse in the past, and why the situation has begun to change so dramatically in our own times. I hope that this will be the first of many chronicles of the "small revolution", in which the history of dwarfs is finally approached from a new, more enlightened perspective".

Y, desde mi modesto punto de vista, lo consigue. Su investigación fue publicada en dos trabajos, uno de ellos, *Dwarfism*, recoge aspectos médicos y psicosociales y el otro presenta una perspectiva histórica y artística. Este último, *The lives of Dwarf* está organizado en cuatro partes. La primera presenta una visión histórica, la segunda analiza el estigma, la importancia de la mitología en la perpetuación

del estigma a causa de su conexión con el subconsciente (la relación con los dioses, los mitos y leyendas de Grimm, etc), los inicios de la antropología y las legendarias menciones a pueblos de pigmeos como posible origen de la humanidad, y más brevemente algunos aspectos médicos. La tercera parte está dedicada a los cambios sociales vividos desde los años 60 y la cuarta ofrece una completa panorámica de la participación de las personas con enanismo en el mundo de las artes como espejo cultural (arte, literatura, teatro, cine y televisión, y música), terminando con unas reveladoras conclusiones. Cada epígrafe cita bibliografía especializada. Debido a la gran cantidad de información que maneja, su artículo, *Dwarfs: The Changing Lives of Archetypal 'Curiosities' and Echoes of the Past,* del mismo año, que recoge las principales líneas argumentales de su trabajo, me servirá de referencia en esta aproximación historiográfica.

El trabajo más reciente (González Peña, 2014, 14), planteado desde la antropofísica, revisa los conocimientos biomédicos en torno a la acondroplasia, recapitula las representaciones e imaginarios sociales sobre esta condición a través del tiempo en las diferentes coordenadas socioculturales para acercarse al estigma y la discriminación; indaga sobre el panorama actual en este sentido, describiendo y analizando algunas experiencias de vida, a partir de los tópicos antes mencionados, "con la finalidad de conocer su capital económico, cultural, simbólico y personal, para vivir en un cuerpo de talla pequeña dentro de un mundo no pensado para ellos". De él me interesa, especialmente, su viaje a través del tiempo.

Antecedentes prehistóricos

Para Aguado Díaz (1995, 34-39), las culturas de la antigüedad, en general, vienen caracterizadas por la acentuación del enfoque pasivo, la consideración de la deficiencia como fruto de causas ajenas al hombre ante las que no cabe ningún otro tipo de actuación distinto de la aceptación resignada, la súplica a los dioses y/o la eliminación del deficiente. En este contexto, tienen perfecta cabida el animismo, el infanticidio y algunas otras concepciones y/o prácticas similares. La máxima expresión de este enfoque viene representada por la demonología, que aparece en la religión persa, es recogida por la tradición judeo-cristiana, tiene su auge en la Edad Media y su

máxima expresión en 1487 con el *Malleus Maleficarum* de los monjes dominicos alemanes Sprenger y Kraemer.

En conflicto con este enfoque pasivo también se producen manifestaciones de una actitud activa, como ciertas prácticas empíricas, la introducción de la tradición naturalista por parte de Hipócrates (460-377 a.C) y la intervención de algunos personajes que, con Scheerenberger (1984), podemos englobar bajo la denominación de las *voces de la moderación*.

Por lo que respecta a las enfermedades, la paleopatología y la medicina prehistórica corroboran la existencia de diversos tipos de enfermedades desde las épocas más remotas de la humanidad (Laín, 1988, 4-5), ante las que actúan, por un lado el enfoque activo (empirismo, enfermedad, magia, muestras concretas de afecto y cuidado, que se manifiesta en la práctica de la trepanación, el tratamiento de las dificultades funcionales del aparato locomotor, la reducción de fracturas y la cirugía de los huesos) y, por otra, el enfoque pasivo (magia, pecado, brujería, religión, animismo, problema ligado a lo religioso, que queda patentizado en la práctica del infanticidio, en la eliminación y/o abandono de los sujetos discapacitados para la caza y el nomadismo y en la probable remisión de algunos casos al brujo o al hechicero animistas).

Por lo que respecta a la acondroplasia, las personas con enanismo han sido representadas en las civilizaciones más antiguas en Egipto, India, China o la cultura Maya, y aparecen como protagonistas en las leyendas y mitos de cada nación (Adelson, 2005).

González Peña (2014) coincide en que es quizás una de las enfermedades congénitas más conocidas desde la antigüedad. Sin embargo, la polémica sobre los restos del paleolítico encontrados en Romito, tanto en cuanto al diagnóstico, como en lo referente a la interpretación sobre su integración social, le sirve para señalar la dificultad que entraña el diagnóstico de restos arqueológicos y la necesidad de ser prudente a la hora de especular sobre modos de vida en este remoto periodo de la historia de la humanidad (Messeri (1966), Frayer, Horton, Mussi y Macchiarelli (1987, 1988), Horgan (1988) y Dettwyler (1991)).

El análisis, por parte de Frayer y colaboradores, de los restos del Paleolítico Superior encontrados en Italia (previamente estudiados por Messeri) y que extendía la existencia de esta condición hasta

28.000–10.000 a.C, generó cierta polémica en torno a los dos puntos anteriormente señalados. El diagnóstico osciló entre enanismo acromesomélico y acondroplasia, inclinándose finalmente hacia el primero, y Frayer dedujo que, a pesar de las limitaciones físicas que le impedirían desplazarse con facilidad y cazar, el individuo sobrevivió pasada la adolescencia debido al apoyo del grupo. Por otra parte, el tipo de enterramiento, de considerable importancia social y/o ritual, sugería aceptación y alto estatus. Esta interpretación dio lugar al artículo de Horgan sobre *compasión paleolítica*, respondido posteriormente por Dettwyler, que escribió sobre el alto estatus del enterramiento: "that [it] may have been ascribed because of the fact that he was a dwarf, or . . . in spite of the fact he was a dwarf. A third alternative, however, is that Romito 2's dwarfism had no bearing on his social position".

Como cita Frayer en el mismo trabajo, otros restos prehistóricos (Johnston, 1963) y del Egipto predinástico (Bleyer, 1940) habían sido datados en torno al 5.000 a.C, aunque en Europa los más antiguos encontrados eran de los siglos IX al XI, en Yugoslavia, Polonia y Suecia (Farkas y Lengyel, (1971/2); GJadykowska-Rzeczycka, (1980); Larje, (1985) respectivamente).

El trabajo de Polet y Orban (2009) recoge el de Frayer (como todos los estudiosos del periodo), el estudio antropológico de Bortuzzo (1997) sobre los restos con signos de acondroplasia del Neolítico Medio descubiertos en Ernes (Calvados), el caso polaco (s. II-III) (Schumann, 1899, cit. por Gladykowska-Rzeczycka, 1980), y otros de época egipcia y romana.

En un artículo reciente, Slon y otros (2011) señalan cómo las actitudes de una comunidad hacia los miembros con discapacidad varían según el entorno físico y cultural (Berkson, 2004) y destacan la importancia de los restos de Romito, que permiten especular sobre su aceptación social, recogiendo la opinión de Frayer. Sin embargo, en sus conclusiones sobre la interpretación de los restos arqueológicos que estudian (de época bizantina) se muestran prudentes en la línea de Dettwyler (1991).

El antiguo Egipto

Según Aguado Díaz, (1995, 42-43), las excavaciones arqueológicas aportan gran cantidad de datos de los que se puede deducir la presencia en Egipto de todo tipo de discapacidades y deformidades físicas, que permiten hablar de cierta relevancia social por parte de algunos discapacitados físicos. En este sentido, los egipcios inauguran una tradición que perdurará en el tiempo: la presencia de *enanos* en las cortes, donde desempeñan funciones variadas, entre ellas consejeros de los faraones (lo fueron también del presidente Nasser en el siglo XX).

Para Adelson (2005), la egipcia fue la más benevolente de las cortes. Allí, las personas con enanismo fueron asociadas a las divinidades Bes y Path, lo que ayudó a mejorar su estatus, y se les ofrecieron papeles como sacerdotes y cortesanos, joyeros, mantenedores del lino y los objetos de aseo. Se refiere al alto funcionario Seneb como figura más conocida (citada por todos los especialistas del periodo). Además del revelador análisis de Dasen (1993), quien es consciente del conocimiento limitado del papel de estas personas fuera de la corte, Adelson cita el estudio de Sampsell (2001) sobre la importancia de la música y la danza en rituales y ceremonias funerarias y la evolución de los roles de las personas con acondroplasia hasta el final de la etapa faraónica.

González Peña (2014), en sus antecedentes históricos presenta en primer lugar las sociedades del antiguo Egipto –donde recoge las aportaciones de Dasen (1993), Adelson (2005) y Kozma (2006)– y la América prehispánica, para centrarse a continuación en los orígenes de la discriminación a partir del mundo greco-romano.

Está claro que una cosa es el hallazgo de restos y otra su interpretación.

La especialista Chahira Kozma, en una entrevista previa a la publicación de su artículo de 2006, se basa en el análisis de inscripciones, representaciones en tumbas y templos, papiros y otros objetos, así como de restos humanos, para afirmar que los antiguos egipcios veían a las personas con acondroplasia como figuras mágicas, algunas de ellas con estatus de dioses. Estas personas, dice, fueron probablemente aceptadas y se les dio un rol visible en su sociedad. Además, sus actividades diarias sugieren integración y muestran que

su condición no era vista como un hándicap. La antigua sociedad egipcia tenía un fuerte código ético que obligaba al respeto hacia los *enanos*, lisiados y ciegos.

Las numerosas representaciones de enanismo en tumbas, vasos, estatuas, etc., indican que fueron empleados como servidores personales, cuidadores de animales, joyeros, danzantes y animadores. Varios de ellos fueron estimados lo suficiente como para ser enterrados en los cementerios reales. La imagen de la gente pequeña en Egipto, concluye, es esencialmente positiva.

En 2012**,** con motivo del hallazgo de dos esqueletos de personas con acondroplasia en el complejo funerario cercano a Giza (2700-2184 a.C.), Kozma hace referencia a Amenemope, un hombre sabio que, durante el reinado de Amenhotep III (1391-1354 a.C), abogaba por el respeto hacia los individuos con discapacidades:

> Do not jeer at a blind man nor tease a dwarf,
> Neither interfere with the condition of a cripple.
> Do not taunt a man who is in the hand of God,
> Nor scowl at him if he errs.

Por lo tanto, insiste, fuentes artísticas, biológicas y escritas indican que las personas con enanismo estaban bien integradas en la sociedad egipcia.

Polet y Orban (2009), se hacen eco de los numerosos casos de acondroplasia rediagnosticados por Kozma (2008) en Egipto: los tres de la primera dinastía, de Abidos, estudiados por Brothwell (1967), Ortner et Putschar (1981) y Weeks, 1970, así como el de Jones (1932). El catalogado por Seligmann (1912) como cretinismo, fue asignado a la acondroplasia por Keith (1913).

Otra perspectiva ofrecen Juaneda y Gabelas (2003) cuando estudian "el ka de los enanos acondroplásicos en el antiguo Egipto y su representación". Los autores recogen las afirmaciones de Aristóteles en *Partes de animales* y en *Historia de los animales*, donde considera prácticamente como tales a las personas con enanismo, y en *Problemata*, donde presenta una visión más moderna y realista, distinguiendo el tipo proporcionado y el desproporcionado. En nuestra época, otros autores se han interesado por su estudio desde el arte y la literatura, recogiendo la presencia de *enanos* de proporciones y rasgos acondroplásicos en la estatuaria egipcia, así como esculturas

del dios Bes y representaciones del fabulista griego Esopo, considerado por la tradición antigua y pictórica como un ser con deformidades.

Si bien reconocen que no disponemos de testimonios literarios médicos sobre el enanismo como enfermedad y menos sobre su *ka* en el antiguo Egipto, Juaneda y Gabelas hacen referencia a las docenas de representaciones recogidas en todas las etapas cronológicas desde el predinástico precoz a la época grecorromana, así como las interpretaciones de Ablon (1987, 1988) y de Dasen (1993), referentes a su relación con los dioses Path y Bes.

Tras su análisis, les

> "parece plausible que la gente pequeña en general y el acondroplásico muy particularmente, gozó del beneplácito y aceptación del resto de los ciudadanos y de la clase social dominante. (…) En las artes egipcias se muestran sin un ápice de burla ni de caricatura burlesca. (…) Sacerdotes, escribas, directores y supervisores, bailarines sagrados, mayordomos, ritualistas. Y hasta las mujeres parece que ejercieron responsabilidades tan importantes como asistir a las labores del parto (…) y otros papeles asistenciales. No obstante, y a pesar de lo dicho, también se vieron empleados en el entretenimiento o en algo que de cerca nos recuerda la función de los posteriores bufones. Sin embargo, una cosa es bien cierta: ningún dios como Ptah hubiera aceptado la fisonomía de estos individuos si fuese objeto de un cierto desdén, ni tampoco entrarían aquéllos en el ambiente de la danza sagrada como individuos ligados a la santidad de las liturgias y al ceremonial fúnebre de los santos toros".

Con la pérdida de la influencia de la cultura egipcia y el advenimiento de las influencias foráneas en Egipto, concluyen, "los enanos y en su globalidad los discapacitados, entraron en un período de decaimiento en su consideración y protagonismo en las sociedades en que les tocó nacer".

Por su parte, Arroyo de la Fuente (2006-2007), en su interesante estudio sobre Bes, observa que la evidente estrecha relación entre los *enanos* y la corte ha llevado a relacionar la actividad de éstos con la que, posteriormente, desarrollarían los bufones en las cortes europeas. Sin embargo, las danzas desempeñadas en Egipto por estas personas estuvieron más en relación con rituales religiosos, lo que los desvincularía del simple entretenimiento al que se dedicaron los

citados bufones. Los puntos en común entre el dios Bes y las actividades desarrolladas por los *enanos* acondroplásicos (características de la imagen antropomorfa del dios), señala la autora, no se manifestaron tan sólo en relación con la música y la danza. La principal atribución de Bes como entidad divina, por lo que gozó de una especial devoción en el ámbito cotidiano y entre las clases más humildes de la población, no fue otra que la protección de los partos. Por la propia constitución física de las mujeres con acondroplasia, sus partos son especialmente difíciles y el índice de supervivencia de sus hijos era muy bajo. Por ello, en Egipto, "el enano que llegara a adulto sería considerado un ser especial que había sobrevivido a los grandes peligros del parto, de aquí que al dar esta apariencia al dios se quisiera reflejar un vínculo directo con su función" (Romano, 1989, 110-112). Ésta, su principal labor de protección divina, se complementaba con la música en general, ya que se consideraba que no sólo lograba amansar a las fieras sino que también podía ahuyentar a los malos espíritus, de modo que era frecuente la iconografía de Bes con diferentes instrumentos musicales, especialmente de percusión.

Sus atributos iconográficos en época ptolemaica, al margen de sus características leoninas y acondroplásicas, fueron múltiples y de muy compleja interpretación, ya que están íntimamente relacionados con una dilatada evolución iconológica que enriquecería el sentido profundo de la divinidad y que le llevó a recibir culto propio en la época citada.

La América prehispánica

El interesante estudio de Prager (2002) constata que en Mesoamérica hay un sinnúmero de fuentes gráficas con representaciones muy naturales de personas que tienen anomalías físicas como el enanismo (Von Winning, 1987). Constituyen una parte considerable de los motivos artísticos de la cultura Olmeca (con especial preferencia por la reproducción de jorobados y personas enanas (Tate, 1998)) y de la cultura Maya prehispánica, donde lo manifiestan con un arte magistral.

En estas sociedades, la explicación para la existencia de estas rarezas o *curiosidades* humanas se busca en el ámbito de lo sobrenatu-

ral. También está presente la influencia de la fantasía individual y las supersticiones, o su consideración como *means of divine identification* (Greene Robertson y otros, 1976, 59).

Por otra parte, en cuanto al patrón de belleza, "puede decirse que las deformaciones, fueran artificiales o congénitas, formaron parte de la belleza ideal entre los mayas prehispánicos y de la época colonial". La revisión de las fuentes iconográficas y jeroglíficas muestra (con más de doscientos ejemplos datados a lo largo de toda la época precolombina), que la nanosomía y la gibosidad son las anomalías más frecuentemente representadas, aunque no hay relatos sobre su tratamiento en la sociedad maya.

A pesar de la amplia presencia en las fuentes, Prager recoge los pocos estudios publicados sobre el tema (Cook de Leonard, 1971; Corson, 1973; Foncerrada de Molina, 1976; Miller, 1985; Romain, 1984; Mayer, 1986; Houston, 1992; Coggins, 1994). Virginia Miller (1985, 141) llega a la conclusión de que si bien la mayoría de las representaciones de enanos y otras *curiosidades* o *rarezas* humanas pueden ser ubicadas en un contexto histórico, muchas de ellas tienen lugar en un entorno sobrenatural.

El mismo autor analiza las fuentes iconográficas en un contexto histórico real y en un contexto sobrenatural. En cuanto al primero, conviene en que los *enanos* representan sólo aisladamente un hecho histórico real. El enanismo sería un fenómeno poco común, según las fuentes arqueológicas. Sin embargo, abundante documentación gráfica los muestra como parte del mundo sobrenatural, relacionados con diferentes aspectos del mundo subterráneo y de la regeneración de las divinidades, de ahí la proliferación de representaciones de las figurillas encontradas en los entierros de Jaina y el hecho de que su compañía sea tan deseada por los gobernantes, personificación de los númenes sobrenaturales.

Por otra parte, desde el punto de vista lingüístico y jeroglífico, destaca "variadísimas expresiones para enanos y duendes". En este aspecto, ninguno "fue miembro de la casa gobernante, porque de lo contrario habría recibido dicho nombre propio", ni perteneció a la élite. Los *enanos* no sólo están presentes en la corte, sino que además hacen todo lo necesario para garantizar el bienestar del gobernante y su familia; examinan la calidad de los regalos, participan en el aseo corporal del mandatario y sirven las comidas o entretienen a

éste y a sus invitados con danzas y presentaciones musicales. Se ha identificado a alguno de ellos como escultor, por lo que realizaban otras actividades aparte de las reservadas para ellos, lo que según Prager, indicaría que estos individuos "no estuvieron marginados en la sociedad prehispánica, sino que gracias a sus atributos divinos fueron miembros apreciados de la corte".

Balutet (2009), por su parte, opone la cultura azteca donde "reunían enanos, jorobados, y otras gentes maltrechas en zoos humanos", que actuaban como bufones en la corte de Moctezuma, a la sociedad maya, donde jugaron un papel relevante (Cook de Leonard, 1971, 57). Aquí desempeñaban cargos administrativos, recibían los regalos de los invitados y los ajuares de los matrimonios, percibían los impuestos y controlaban la calidad de los productos (Prager, 2000, 278). Por otra parte, podían dedicarse a la escultura o pertenecer a la élite (Chase y Chase, 1994, 59). Algunas escenas de danzas remitirían a sesiones chamánicas (Mercedes de la Garza cit. por Magni, 2003, 182-183).

Balutet, especialmente interesado en las razones por las que los *enanos* aparecen en un contexto palaciego, concluye que éstos gozaban de una importancia relevante en la sociedad maya porque compartían con dos dioses, K y N, y sus dobles, características idénticas. Ahora bien, estas divinidades resultaban muy importantes en términos simbólicos ya que remitían sea al rayo, emblema del poder entre otras funciones, sea a los bacabes que sostenían al mundo. Al mismo tiempo, la ambigüedad sexual de estos dioses y, en consecuencia, de los *enanos*, recordaba una de las características principales de los panteones mesoamericanos: la dualidad sexual. Asimismo, derivando sin lugar a dudas de esta condición, los mitos recordaron el papel civilizador de los *enanos*, primer grupo humano, a ejemplo de los primeros dioses creadores bisexuales.

Asplan (2010), que estudia la cultura Olmeca y Maya, tras afirmar que el predominio o prevalencia de los individuos con anomalías físicas como la acondroplasia en el arte mesoamericano es innegable, coincide en que, según la iconografía, gozaron de alto estatus. No sólo eran sirvientes o manifestaciones físicas de los dioses, sino *shamanes* o curanderos que comunicaban en un lugar especial el plano físico de la existencia en la tierra y el plano divino.

El estudio más reciente de Rodríguez y otros (2012) analiza la presencia de las personas con acondroplasia en la sociedad del estado maya de México y Guatemala, durante los periodos del Clásico (100-950) y Post-Clásico (950-1519); del mismo modo, en la sociedad jerárquica-cacique Tumaco-La Tolita (300 a.C.-600 d.C.) de la costa del Pacífico entre Colombia y Ecuador, y la sociedad estatal Moche (100-600) de la costa norte del Perú. Los autores concluyen que los estudios de los últimos treinta años dentro de los campos de la arqueología e iconografía, han demostrado que los individuos acondroplásicos fueron considerados seres especiales en las sociedades precolombinas de Mesoamérica y América del Sur, donde cumplieron un gran número de funciones en la vida cotidiana, así como en diferentes ritos asociados con las divinidades. Entre los antiguos mayas, trabajaron en la administración del Estado, y los encontramos en el ámbito de la cultura como artistas, generalmente músicos. Las personas de talla pequeña podían servir a los gobernadores y eran sus acompañantes en diversos actos públicos y religiosos. También se encuentran representadas en escenas de canto y baile, asociadas a actividades chamánicas o a los ritos en los que participaban los gobernadores y los dioses. Por su condición de seres diferentes, se creía que ellos tenían poderes sobrenaturales y servían de conexión con el mundo de los muertos. Para estas culturas el poder estaba representado como algo que reside abajo, de ahí que las personas de baja estatura fuesen respetadas. Esta creencia persiste hoy día entre algunas comunidades indígenas del continente americano, como los Uitotos y los Muiname del Amazonas.

González Peña (2014) traduce literalmente a Rodríguez y otros (2012), incorporando el hallazgo de Bautista y Romano (2003) de restos óseos con características de acondroplasia provenientes del occidente de México. Los autores citan varias fuentes del siglo XVI que mencionan a individuos de talla baja, sus ocupaciones y su importancia en la sociedad: Cortés, al hablar de los jardines de Moctezuma, se hace eco de la presencia de "enanos, corcovados y contrahechos", igual que Herrera y Tordecillas "para mover a risa" y Díaz del Castillo, que indica que estaban al servicio de los grandes señores, como Sahagún, y que cuando un gran señor fallecía, se sacrificaban para descanso del ánima del señor (Las Casas). Teniendo en cuenta estas fuentes, los autores concluyen que el sujeto de su estu-

dio pudo haber ocupado un lugar preferente, ser objeto de distinción o desempeñar el papel de bufón, juglar o ayuda de cámara de algún noble. Probablemente, a la muerte de su señor fuera sacrificado y expuesto al fuego.

Prager (2002) también hace referencia a algunos de los cronistas citados, como Adelson, (2005, 10), que dice que no se han estudiado las civilizaciones maya e inca hasta los últimos años y que incluso sobre las crónicas del siglo XVI se ha trabajado sólo recientemente, citando a Juan de Betanzos (cronista traducido al inglés en 1996). Éste relata la práctica de usar a personas con enanismo como chivos expiatorios y cuenta las peripecias de uno de ellos, Chimbo Sancto, capturado por Huayna Capac, uno de los últimos gobernantes incas.

La antigüedad clásica

Aguado Díaz (1995, 45-51) considera que, salvando las distancias entre Grecia y Roma, en este periodo histórico queda patente un escaso interés hacia la discapacidad física. En la Grecia clásica, donde se perpetúa el culto a la salud y a la belleza, no es de extrañar que se practique el infanticidio. En Esparta y Atenas, la eugenesia negativa es práctica habitual, recomendada por Platón y Aristóteles (mencionado en todos los trabajos referentes a esta etapa). Pero, aunque prima la consideración pasiva, el rechazo, el infanticidio, se introduce un germen activo: la consideración biológica y natural cuyo máximo exponente es Hipócrates, padre de la medicina, de espaldas a la magia y en favor de la técnica.

Respecto a Roma, desde su fundación (753 a.C.) hasta la caída del Imperio (476 d.C.) se produce una gran cantidad de cambios y contrastes: en la república, se continúan las tradiciones griegas del infanticidio de niños deformes, a partir del siglo II, es frecuente la compra de "hombres cojos, mancos, con tres ojos, gigantes, enanos o hermafroditas" para diversión y a partir del siglo IV, empieza a hacerse sensible la influencia del cristianismo y se llega a prohibir tanto el infanticidio como la venta de niños como esclavos. Igualmente, se puede hablar de variaciones según factores culturales, linaje o clase social. Es decir, la mayoría sería sometida a prácticas crueles, pero es probable que algunos casos encuentren algún papel

social que cumplir (Scheerenberger, 1984). Estos contrastes son también visibles en el caso de intelectuales: Cicerón puede ser incluido en las voces de la moderación, mientras Séneca, el filósofo estoico, muestra aversión natural hacia los deficientes. En cuanto a los gobernantes, el mismo autor habla de la vena filantrópica de Augusto, Vespasiano, Nerva, Trajano, Adriano y especialmente Claudio, considerado un discapacitado.

Slon y otros (2011) se refieren igualmente al rechazo que cualquier anomalía produce en Grecia, debido a la búsqueda de la perfección física y mental (Sullivan, 2001). Sin embargo, las representaciones artísticas de personas con acondroplasia sugieren la aceptación del enanismo como una irregularidad física que no cambiaba la humanidad de la persona afectada (Dasen, 1988) y las personas discapacitadas, incluidas las citadas, fueron muy populares. Aunque, si en ocasiones pudieron llegar a gozar de buenas condiciones de vida, su propósito era la burla y la diversión (Garland, 1995). El emperador Caracalla fue representado como una persona con acondroplasia (Johnston, 1963).

González Peña (2014) señala en la Grecia antigua los primeros ejemplos de prejuicios hacia las personas con enanismo e incorpora la visión de Edwards para explicar que los griegos no habían alcanzado un nivel de abstracción para percibir una categoría de discapacidad física, que identificaba a las personas afectadas como un grupo minoritario distintivo. Aquellos que manifestaban las discapacidades más severas eran integrados en comunidades que los acomodaban según sus habilidades. Hasta cierto punto, se convirtieron en objeto de conmiseración y temor, merecedores de caridad y escarnio (Edwards, 1997, 44).

Según la iconografía romana (Dasen, 1988), las personas con enanismo desempeñaban tareas de sirvientes o artistas y participaban en rituales a Dionisio, relacionados con los sátiros y representados como hombres calvos de falos exageradamente grandes (esta asociación de hombres de pequeña estatura con la virilidad se observa en otras civilizaciones). En ocasiones, eran utilizados para satisfacer los caprichos de violencia o lascivia de la realeza. Así, con Domiciano eran obligados a combatir entre ellos, contra las amazonas o los gladiadores, o participaban en juegos eróticos con Julia, la hija de Augusto (Adelson, 2005).

En un reciente estudio, Santamaría (2011) recuerda que algunos autores clásicos como Platón y Aristóteles (una vez más) abogan abiertamente por la destrucción del sujeto monstruoso (Garrison, 2010, 162). Séneca defiende el infanticidio en *De Ira*, 1, 18: "Ahogamos al débil y al monstruo. No es una pasión, sino la razón separar lo inútil de lo adecuado".

Al mencionar las abundantes referencias artísticas de personas con enanismo, Santamaría afirma que éstas, "dentro de lo que denominamos como monstruos, tenían mayores probabilidades de supervivencia en el mundo romano y, además, podían llegar incluso a disponer de posibilidades de ascenso social, puesto que se trataba de una rareza congénita, que incluso llegó a ser apreciada por la élite". Entre ellos se refiere a los moriones (citados por Quintiliano, Marcial y San Agustín de Hipona), esclavos con enanismo que ejercerían las veces de mimos o bufones, haciendo gala de una extraordinaria estupidez, y que se convirtieron en mercancía de lujo (Guillén, 1997). Entre los casos conocidos cita a Sísifo, propiedad del triunviro Marco Antonio. Los emperadores contaban con *enanos* entre sus *posesiones* más valiosas y queridas (Tiberio, Domiciano, Heliogábalo y Constantino).

El autor constata como innegable el hecho de que, si bien en el mundo romano produce rechazo o pavor todo aquello que se salga de los límites marcados por lo que se consideraba como natural, sin embargo, sí que se aceptaba la deformidad en la divinidad (Jano o Jano Bifronte).

Minozzi y otros (2012), desde otro enfoque, estudian las enfermedades en la antigua Roma a través de los restos de la necrópolis de Collatina, donde encuentran un caso de acondroplasia de época imperial (al que atribuyen entre 20 y 25 años de edad), aunque no extraen conclusiones sobre las condiciones de vida de estas personas con trastornos genéticos.

El exótico y lejano Oriente

Aguado Díaz (1995, 39-42) menciona, en la antigua China, descripciones de cinesiterapia y masajes como forma de excitación de los puntos de acupuntura y las enseñanzas de Confucio (551-479 a.C.) sobre responsabilidad moral, amabilidad y ayuda a los débiles.

En esta civilización, las prácticas sociales de vendar los pies de las niñas y la costumbre de dejar crecer la uñas de las manos como símbolo externo de riqueza (Meyerson, 1973) son claros indicadores de la relatividad cultural de la discapacidad física y refuerzan su tesis de la dependencia del contexto social. En relación a la antigua India, mientras los niños deformes eran arrojados al Ganges, Buda defendía la compasión, caridad y generosidad. Igualmente en el próximo oriente, donde, aunque en líneas generales se asienta la demonología, no hay manifestaciones directas de infanticidio y Zaratustra defiende el principio de consideración hacia sus semejantes.

Según Adelson (2005), la práctica de coleccionar *enanos* estaba introducida en China mucho antes de que Alejandro el grande lo hiciera para entretenimiento de la corte. Maqian, un historiador de la dinastía Han (aprox. 145 a.C) escribe sobre You Zan, ingenioso y sabio, en la corte del primer emperador de Quin. Los *enanos* eran también explotados, incluso sexualmente. Martin Monestier relata que Hsuan Tsung creó en su corte un harén llamado el "Lugar de Descanso para Monstruos Deseables". Gracias a la ruta de la seda, China estaba abierta al comercio exterior y miembros de la realeza se dedicaron a importarlos desde cualquier lugar. Durante la dinastía Han (206 a.C-8 d.C.), traídos de diferentes regiones, el emperador Wu Di los empleaba como esclavos y artistas. Ante la intercesión del gobernador Yang Cheng, defendiendo que estas personas pequeñas también eran sus súbditos y no sus esclavos, el emperador, conmovido, los liberó y sus familias deificaron a Yang Cheng como el Dios de la Suerte. Lamentablemente, en dinastías posteriores se les continuó tratando como mercancía, especialmente en la dinastía Tang (617-907).

González Peña (2014), sigue fielmente a Adelson en cuanto al lejano oriente, citando la corte de Hsuan Tsung y al gobernador Yang Cheng.

Adelson se refiere, además, al poco conocido oeste de África, donde crónicas del siglo XVII atestiguan su presencia en las cortes africanas de Yoruba y Ashanti, y en Benin. En la de Yogura, eran sacerdotes y sacerdotisas, pero el cronista les asocia también, con cierta ambivalencia, con seres antinaturales que sufrían la venganza de los dioses. Se les llamaba Eni Orisa, "las posesiones de los dioses". En Sierra Leona una *enana* acompañaba al jefe y era tratada

con gran respeto. A menudo, estas personas, algunas de ellas pigmeos, servían como heraldos. Aunque no hay modo de probar si estas tradiciones continuaron en el Oeste de África ininterrumpidamente, sorprende –dice– encontrar similares patrones a lo largo del tiempo.

Por otra parte, en torno al exótico y desconocido mundo oriental, al margen extremo de la tierra, a partir de los relatos homéricos los pigmeos pasan a ser sujeto central en el inmenso bagaje de informaciones sobre la India, sobre todo en lo que el historiador griego Estrabón llama la *Ta Indika*, la indografía grecorromana. Este pueblo de pequeños seres pasará a formar parte del imaginario medieval gracias sobre todo a la labor de recopilación de Plinio el Viejo que en *Naturalis Historia* se refiere a los seres monstruosos que habitan aquellas tierras (Vignolo, 2008). Según Santamaría (2011), Plinio se basa en autores griegos como Ctesias o Megástenes, mostrando en la citada obra todo un catálogo de criaturas mitológicas o semidivinas que habitaban el lejano oriente.

Del Imperio bizantino al Renacimiento. La influencia del cristianismo

Aguado Díaz (1995, 53-64) nos sitúa en la caída de Roma (476 d.C.), cuando el centro de gravedad se desplaza a Constantinopla, al imperio bizantino, donde continúa la tradición romana, pero bajo la influencia del humanitarismo cristiano. El emperador Justiniano (483-565) gobierna bajo su código legislativo romano, mientras el cristianismo primitivo influye en dos direcciones, dulzura-amor frente a posesión demoníaca (Scheerenberger 1984, 33). Igualmente, destacan las aportaciones de los padres de la iglesia (denuncian el infanticidio y el aborto y consideran que hasta los no nacidos tienen alma) y las de algunos Concilios, Ancira (314), Nicea (325), Vaison (442); así como la creación del primer hospital.

Al mismo tiempo, en el mundo árabe, donde Mahoma (569-622) prohíbe el infanticidio y recomienda ayuda y trato humanitario a los débiles de entendimiento, existen también prácticas de brutalidad, como las mutilaciones por robo. Ahora bien, la tradición naturalista de Hipócrates y Galeno es conservada y continuada por los árabes, pasando luego a Europa a través de España (destacando las aporta-

ciones de médicos como Avenzoar, Averroes y Maimónides y, especialmente, Avicena).

Por lo que respecta a la Europa occidental medieval, la Iglesia Católica practica la medicina monástica y se convierte en la única institución benéfica. Siguiendo la ya mencionada tesis de Scheerenberger, a lo largo de este extenso y oscuro período, las prácticas relacionadas con los deficientes varían con el país y según la actitud social vigente. En la baja Edad Media, se producen dos cambios substanciales que suponen la culminación de lo que venimos denominando tradición demonológica (cuyo auge sitúa Foucault (1979) hacia finales del medievo y principios del renacimiento): los deficientes son considerados hijos del pecado y del demonio y se instaura la inquisición.

Debido a las grandes epidemias y a las frecuentes guerras, invasiones, cruzadas, etc., aumenta considerablemente el número de discapacitados de todo tipo y la mendicidad y el asilo de la iglesia se convierten en prácticamente sus únicas posibilidades de subsistencia.

El Renacimiento supone el debilitamiento del feudalismo y del Papado, el auge de los nacionalismos, de la burguesía ciudadana y la creación del estado moderno. Por lo que concierne a nuestros intereses, aporta el humanismo y el culto a la belleza y atrae el interés por el cuerpo y por su anatomía, lo que provoca el desarrollo de la cirugía, en general, y de la cirugía ortopédica, en particular, a la vez que mejora la medicina. Persisten la mayoría de las ideas y prácticas medievales, pero se introducen las primeras brechas a la inmutabilidad de la enfermedad y deficiencia mentales y de otras discapacidades: no todos se presentan en el mismo estado, algunos pueden mejorar.

La reforma no supone un alivio para los deficientes. Tanto Lutero como Calvino los denuncian como poseídos por Satanás. En el campo efectúan tareas o se les asigna el papel de "el tonto del pueblo". En las ciudades, las opciones son la reclusión, la mendicidad o algún trabajo, como el de bufón.

Sobre la valoración de la influencia de Jesucristo y del cristianismo en la historia de las deficiencias, Hernández Conesa (1979) mantiene la tesis de que el humanitarismo cristiano medieval dulcifica las condiciones de vida de los deficientes y que la medicina mo-

nástica introduce la rehabilitación. Aunque Aguado Díaz, siguiendo a Scheerenberger (1984), admite que la dulzura-amor, efectivamente, propicia el tratamiento humanitario, éste no es exclusivo (sanatorios árabes) y tiene mucho de caridad y paternalismo, que no potencian al sujeto, sino que lo siguen considerando inferior.

Santamaría (2011), por su parte, coincide en que las personas con deficiencias eran consideradas en la Edad Media como "castigos divinos derivados del pecado, por regla general de la lujuria, o frutos de relaciones sexuales con seres demoníacos o con animales (bestialismo)". En el imperio ya cristianizado, San Agustín de Hipona demostró un especial interés por el tema de los monstruos, a los que calificó como criaturas de Dios (Wittkower, 1979, 270-271), incidiendo en su carácter profético y convirtiéndolos en una especie de heraldos de Dios, enviados desde las alturas celestiales para advertir sobre futuros sucesos funestos; una teoría de la que posteriormente se haría eco San Isidoro de Sevilla (Marrazo, 2007, 2011).

La cosmografía medieval, escribe Vignolo (2008), asimila los esquemas heredados de la antigüedad (alimentados, como vimos, por autores como Plinio el viejo), planteando una contraposición estructural: el centro de la Tierra, en donde reina la norma y triunfa el dogma cristiano, y una periferia poblada por monstruos y maravillas, que representan lo anómalo. Esta concepción del mundo se hace omnipresente en el imaginario colectivo del periodo que va desde el siglo XII al siglo XIV y se encuentra por doquier en las representaciones y en las prácticas cotidianas (Woodward, 1985, 510-521). En este sentido, "es común que al margen de la manifestación oficial se armen fiestas de tipo carnavalesco, en donde hacen su aparición cuerpos grotescos, deformes, desproporcionados, entre los cuales enanos y gigantes son personajes muy recurrentes".

Por lo que respecta al estudio de evidencias arqueológicas, Polet y Orban (2009) se limitan a analizar exhaustivamente un esqueleto muy bien conservado, exhumado en 1960, en la abadía cisterciense de Dunes de Coxyde (1107-1578), para el que Susanne (1970) diagnosticó acondroplasia y que es el único caso publicado en Bélgica. Con este motivo citan otros restos datados en la Edad Media: los estudiados por Larje (1985), Knol, (1995-1996), Sables (2010), Farkas (2001), Gladykowska-Rezeczycka, (1980), Snow (1943), Hoff-

man (1976), Ortner et Putschar (1981) y Farkas (1974, cit. por Farkas, 2001).

Slon y otros (2011), por su parte, además de analizar el esqueleto de un hombre de entre 35-50 años, encontrado en el cemeterio (s. V-VIII) de Rehovot-inthe-Negev, al sur de Israel, para el que diagnostican acondroplasia (aventurándose a interpretar que su condición no afectaría a su vida diaria, ya que alcanzó la edad adulta sin ayuda de la medicina moderna), estudian el entorno arqueológico y reflexionan sobre el modo de vida de estas personas, aunque –como mencionamos anteriormente- con la prudencia mostrada por Dettwyler (1991) en el caso de Romito.

A los estudios citados por Polet y Orban (2009), añaden para esta época los de Arcini y Frölund (1996), y Aufderheide y Rodríguez-Martín (1998), pero, sobre todo, distinguen aquellos (Larje, Arcini y Frölund, Farkas, y Sables) que, basándose en restos arqueológicos y paleopatológicos, evidencian una actitud tolerante hacia los individuos afectados, lo que coincide con la ética presente en el *Antiguo* y *Nuevo Testamento* (Berkson, 2004).

Por tanto, según Slon y otros, aunque las fuentes literarias y artísticas en el medievo asocian deformidad física a pecado y maldición (Sullivan, 2001) y era común la utilización de *enanos* en las cortes europeas como objeto de mofa (Monestier, 1977), también se presume una actitud opuesta.

Los mismos autores, analizando las características del enterramiento de Rehovot-inthe-Negev y el entorno al que pertenece, sugieren que la sociedad cristiano bizantina trató a esta persona con acondroplasia como un miembro ordinario de su comunidad.

En el cristianismo primitivo, prosiguen, la curación es considerada un acto de Dios y las comunidades cristianas, como Jesús en el Nuevo Testamento, asisten a los enfermos, primero a través de la iglesia y luego de la fundación de los primeros hospitales en el siglo IV (Ferngren, 2009). Sin embargo, el hecho de que el *Antiguo* y *Nuevo Testamento*, y el *Corán*, prediquen una actitud tolerante y protectora hacia los discapacitados se puede interpretar como un intento de erradicar comportamientos negativos hacia ellos (Berkson, 2004). En este sentido, contraponen los casos de San Eutimio *el grande*, relatado por Cirilo de Escitópolis (Price, 1991) y el de San Juan *el enano*, al de Betoldo. El primero fue fundador de tres monas-

terios y tuvo una gran influencia en el movimiento monástico en el desierto de Judea, participando en los concilios de Éfeso y Calcedonia (Di Segni, 2005). Su condición física no pareció afectar a su papel como líder espiritual. La historia de San Juan de Kolobos refleja una actitud igualitaria similar. Monje egipcio (s. V-VI) renombrado por su estricta obediencia y gentileza, no solo vivió como un miembro más de su monasterio, sino que enseñó a otros su austero modo de vida (Holweck, 1969). Por el contrario, Bertoldo (s.VI) un bufón en la corte de Lombardía, fue maltratado por la reina (Monestier, 1977). Conocido por su inteligencia, llegó a Primer Ministro.

La Edad Moderna. La presencia en las cortes.

Según Aguado Díaz (1995, 75-79), en el tránsito de una concepción demonológica a otra de corte naturalista, de un modelo demonológico a un modelo organicista y biologicista, de la idea de pecado a la de enfermedad, algunos discapacitados físicos, como los *enanos*, gozan de popularidad y hasta de cierta ternura, como puede apreciarse en la obra de Velázquez. No obstante, durante esta época la discapacidad también es objeto de mofas y escarnios o es representada con realismo descarnado (Enderle, Meyerhöfer y Unverfehrt, 1994).

Adelson (2005) constata su presencia en las cortes, donde fueron objeto de indulgencia y explotación, a lo largo de cinco mil años en todos los continentes. Aunque en algún momento fueran libres, siempre estuvieron sometidos a algún grado de esclavitud, manteniéndose en la combinación de ser altamente apreciados, pero como propiedad de otros. En todas las épocas, escribe, se ocuparon de servir y divertir, aunque distingue entre Egipto, Roma, Mantua, donde Isabella d'Este los trataba como a cualquiera de sus objetos coleccionables, la Rusia zarista, Francia, Inglaterra y España. Quizás algunos vivieron mejor dentro que fuera de ellas (caso del pintor Richard Gibson con Carlos I de Inglaterra). Sin embargo, incluso en la benevolente corte de los Habsburgo en España, el inteligente Francesillo de Zúñiga, en tiempo de Carlos V, pudo ser asesinado por su sarcástica crítica de un cortesano en su *Crónica Burlesca* (De Zuñiga, 1989).

Pero Adelson, sobre todo, extrae conclusiones: a pesar de las diferencias de espacio y tiempo, hay varios estereotipos en torno a las personas con enanismo en las cortes que han superado naciones y centurias: la lealtad, el heroísmo guerrero y sus *alegres* personalidades. Frente a esta imagen estereotipada, contrapone, en el siglo XVIII, las biografías de Peter Prosch, servidor de Friedrich de Hohenlohe-Bartenstein, y de Josep Boruwlaski.

Según la autora, solo unos pocos autores han analizado el papel de los *enanos* en las cortes. El antropólogo Francis Johnston (1963) ve su estatus disminuido desde que sus poderes sobrenaturales (derivados de su especial relación con los dioses) han sido sustituidos por su handicap físico. Para Adelson, este autor partía de una visión previa algo idealizada. El análisis del humanista Yi-Fu Tuan (1984) le resulta más revelador. Percibe a estas personas entre el dominio y el afecto, como otros grupos –animales, mujeres, esclavos negros, locos y castrados–, tratados como mascotas y, del mismo modo, objeto de indulgencia y explotación.

González Peña (2014), aunque en líneas generales sigue a Adelson, cita la sospecha de Moreno (1939) de que además de divertir, sirvieran para realzar por contraste la figura real, ya que se convirtieron en "sujetos singulares e inapreciables, meras curiosidades que servían como deleite en la corte". En la Rusia zarista, contrapone la actitud de Miguel I y Alejo I que coleccionaban *enanos* (Bain, 1905), frente a la de Pedro "El Grande", que les profesó un afecto muy especial (Drimmer, 1973).

En la misma línea, en "Medieval and Modern Early Sources Online" (MEMSO) (2012), *Dwarfs in the courts of Europe in the early modern period*, los diversos roles de las personas con enanismo en la era moderna, especialmente en la sociedad aristocrática, aparecen a menudo entre el favor y el abuso aristocrático. Su pequeña estatura les abrió las puertas de las más ricas casas de Europa, pero a cambio de perder su libertad y/o la oportunidad de llevar una vida normal. Se refieren concretamente al caso de Serat en la corte inglesa y de Jane en la escocesa, a la corte de Mantua, donde eran tratados como objetos de regalo y al caso de Jemmy [Jamie], empleado por los Steuarts de Grandtully en el Castillo de Murthly, ya en el XIX.

Por su parte, Gutiérrez Pla (2012) se centra en la España de los Austrias, utilizando como fuente fundamental el trabajo de Moreno

sobre las gentes de placer en dicha corte (1939), la literatura cortesana de la época, los inventarios reales y las fuentes gráficas. Partiendo de los orígenes históricos, desde Egipto, recoge la presencia de personas con enanismo en la corte navarra a comienzos de la edad moderna y en tiempos de los Reyes Católicos, aunque afirma que proliferaron sobre todo con Felipe IV. Estudia estadísticamente su presencia y los distingue según sus características físicas o mentales, describiendo con detalle los diversos casos de enanismo representados entre las *gentes de placer*, y especulando sobre los posibles motivos de su presencia en la corte: entretenían, servían de contrapunto a la rígida etiqueta cortesana, prácticamente reconocidos como objetos barrocos, propios del gusto de la época, signo de ostentación más que de caridad cristiana, deteniéndose en las diversas representaciones y distinguiendo el trato digno que en ellas les da Velázquez.

En sus conclusiones insiste en los posibles motivos de dicha presencia, señalando como el más probable la búsqueda del contraste entre fealdad y belleza, sin olvidar otros como la nota humana que aportaban o simplemente el capricho de los monarcas, constatando que, de hecho, no resultaron indiferentes a nadie. La potencia visual de sus figuras y su permanente cercanía a los miembros de la familia real, opina, terminó por crear un vínculo indisoluble entre ellos. Con la implantación del racionalismo francés de los Borbones, salieron de palacio, convirtiéndose en imagen icónica de los circos ambulantes.

La pintura se convierte en fuente también para la historia de la medicina. De este modo, Sierra Valenti (2007) señala "que el progreso médico de la época tuvo una gran repercusión social y que el arte barroco recogió y reflejó este interés en diversas representaciones que testimonian la patología de aquel tiempo", entre ellas el enanismo, tema frecuente, dice, "no tanto por su alta incidencia en la población, sino porque muchos bufones de la corte eran enanos". Cita los cuadros de Velázquez (mostrando diferentes tipos de enanismo), Lucas Giordano o Veronés.

En la misma línea, Font de Mora (2013) destaca la relevancia del enanismo en la historia de la pintura por la calidad de los autores que lo representaron. "Sea para aliviar la rigidez de la etiqueta borgoñona impuesta por Carlos I, sea como buscado contraste para

realzar su majestad (lo que en términos artísticos denominaríamos "contraste simultáneo") los monarcas habsbúrgicos se rodearon de este tipo de pacientes y –siquiera marginalmente– los introdujeron en sus vidas, pero, dice "no nos engañemos (…) eran para sus dueños "gentes de placer" o "sabandijas de Palacio"". Cita el caso de acondroplasia de Manuela Mena, de Alonso Sánchez Coello, las pinturas de Veronés en la corte de Mantua, Sebastián de Mora, pintado por Velázquez y otros tipos de osteocondrodisplasias: "Retrato de Enano" de Van der Hamen y del velazqueño Don Diego de Acedo, llamado "El Primo", Mari-Bárbola en Las Meninas, o Nicolasillo Pertusato. Rodrigo de Villandrando y Gaspard de Crayer los retratan destacando la figura de Felipe IV.

Es lo que Daston y Park (1998, 101) llaman el *discourse of wonders*, es decir la teatralidad de un poder que recurre sistemáticamente al exotismo y a lo anómalo para dramatizar la centralidad histórica y política del príncipe (cit. Vignolo, 2008).

El mismo contraste queda plasmado en el análisis de *Las bodas de Cana* de Paolo Veronese (1563): Bien vestidos, recibían regalos y educación e intervenían hablando libre, y hasta sarcásticamente, a sus patrones. Eran escribas, artistas o desempeñaban importantes funciones, aunque también eran tratados como mascotas y ejercían de bufones.

La era contemporánea. Esperanza y frustración

Lógicamente, la abundancia de fuentes bibliográficas en todas las disciplinas, me obliga a centrarme en los aspectos que juzgo de más interés.

Como en otros epígrafes, Aguado Díaz (1995, 109-260) nos da un marco de referencia general.

El siglo XVIII supone mayores avances en la lucha contra la discapacidad física, aunque las prácticas sociales, en general, están presididas por la repulsión, el rechazo y la ignorancia, como en otras tantas ocasiones.

El siglo XIX constituye la era del progreso. Parreño Rodríguez (1978) concede al siglo XIX la virtud de haber reconocido, aunque de forma incipiente, los problemas de los discapacitados físicos, por aquel entonces llamados inválidos. En el apartado de las prácticas

sociales, el trato que reciben varía con las circunstancias. En general, prosigue el anterior, el trabajo es accesible para los deficientes *válidos*, mientras que los que *no valen* tienen que recurrir a la mendicidad y/o al robo o ingresar en orfanato, correccional, cárcel, etc.; los acomodados disponen en casa de preceptores para sus hijos deficientes, alguno de los cuales se mantiene en secreto.

A finales de siglo, dentro de un proceso más amplio, se produce el surgimiento de las ciencias sociales y el nacimiento de la psiquiatría como especialidad médica y como ciencia.

A partir de entonces y a lo largo del siglo XX, se suceden una serie de avances sociales que se manifiestan a través de medidas legales e institucionales en favor de todos los *diferentes* acompañadas a su vez de grandes contradicciones e, incluso, de las brutalidades más impresionantes de toda la historia de la humanidad durante la era nazi, en que se practica la eutanasia de la forma más brutal e indiscriminada con la pretensión de garantizar la mejora de la raza.

La guerra trae consigo una suerte dispar para los *diferentes* según el lado en que les toca. En los EEUU, a las personas de capacidad disminuida se les requiere para participar activamente en la contienda, testimonio indudable de que "la integración de los deficientes no depende de su capacidad sino de las oportunidades que la sociedad, en función de sus necesidades, les brinda" (Scheerenberger, 1984, 305-307/309-313).

En 1948, la ONU hace pública la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Entre sus artículos pueden enumerarse varios de interés para los discapacitados (5, 22, 23, 25, 26). Y en esta misma dirección, sus resoluciones de 1949, 1950 y 1955 en favor de los discapacitados físicos.

En cuanto a las prácticas sociales, como consecuencia de los avances recién mencionados y de la experiencia de la guerra, las actitudes públicas no son tan negativas. Es la época de las asociaciones. Pero es la etapa entre 1960 y 1980, con numerosos y notables avances en torno a prácticamente todas las deficiencias, la que se convierte en una de las más positivas y favorables para estas personas. Se produce una mejora sustancial en la sensibilidad pública hacia los deficientes como resultado, en primer lugar, del activismo social y legal y del movimiento de los derechos civiles, tan efervescentes en los setenta en los EE.UU., en los que las asociaciones de

padres y profesionales ocupan un papel destacado, y, en segundo lugar, de las medidas institucionales y legales. Ello se traduce en cambios positivos en la imagen de los deficientes y en las actitudes colectivas hacia ellos.

Durante los ochenta se intensifica la intervención comunitaria, con la consiguiente proliferación de centros y servicios, la continuación del movimiento preventivo y de la desinstitucionalización bajo la óptica del principio de normalización. De igual forma, se intensifica el activismo social, movimiento en el que las asociaciones de padres y profesionales siguen destacando, así como la participación de gobiernos y organismos internacionales y supranacionales, fruto de lo cual se dictan medidas y resoluciones variadas pero decisivas. Entre ellas la Clasificación Internacional de Deficiencias, Discapacidades y Minusvalías, de la Organización Mundial de la Salud.

Todo ello va ligado al desarrollo de las ciencias de la salud, de la propia psicología, en particular psicología de la salud, psicología comunitaria, modificación de conducta y medicina conductual. Paralelamente, también se produce una mayor conexión con las corrientes dominantes en la sociedad, en especial con los movimientos de los derechos civiles y de reivindicación de servicios eficaces e, incluso, con las más recientes tendencias en pro de la calidad de vida.

En fin, las variadas y complejas posibilidades de intervención que encajan dentro del proceso de rehabilitación tienden, como objetivo último, a que la persona discapacitada tenga la mayor participación posible en la vida social, económica, así como la mayor independencia.

Por supuesto, no podemos olvidar que los mayores avances van acompañados de preocupantes retrocesos, en especial por los recortes presupuestarios y sus repercusiones en el empleo y en la integración de dichas personas.

González Peña (2014) se refiere a las personas con enanismo, que, con el declive de las cortes, en el siglo XVIII, comenzaron a ser exhibidos de manera frecuente en ferias, carnavales y tabernas. En la transición entre dos épocas, cita el caso del polaco Joseph Boruwlaski siguiendo a Drimmer (1973) y a Adelson (2005). En este contexto, el enanismo pituitario tuvo más éxito por su estética proporcionada que la acondroplasia (Reverte, 1980, 76), como en el caso del general Tom Thumb. A partir de entonces, la autora sigue

en general a Adelson (2005), aportando lo referente a la participación de estas personas en el mundo de la lucha libre, muy popular en los años 80 y 90 del siglo pasado en México, donde se les consideró *mascotas* y *miniestrellas*.

El trabajo de Adelson ofrece, más que nunca para este periodo, la perspectiva más completa y un análisis en profundidad, que intento sintetizar a continuación.

En los siglos XVIII y XIX, las personas con enanismo alternaban exhibición y trabajos mal pagados. Charles Stratton (Tom Thumb) y su mujer Lavinia Warren se cuentan entre las celebridades del XIX que hubieron de exhibirse para mantener a su familia.

A lo largo del siglo XIX y XX, los espectáculos de circo, las villas de enanos y los espectáculos ambulantes fueron populares, perpetuando la ilusión de felices comunidades de gente pequeña como si fuera un fenómeno natural. Este periodo ha sido investigado y descrito por Robert Bogdan (1988) y documentado con fotografías en *The Little People* (Roth y Cromie, 1980). Otro caso es el de la *Liliputian Opera Company* (Goldfarb, 1976, 279). Como los *enanos* de las cortes, *Eagle's midgets* son retratados como adultos incompletos necesitados de un patrón que dirija sus vidas (Taylor, 1958). La historia de la familia Ovitz (siete miembros con pseudoacondroplasia y tres de estatura media) que recorrió Europa durante la II Guerra mundial, sobrevivió a Mengele en Auschwitz y actuó posteriormente en Israel, ha sido publicada hace unos años (Koren y Negev, 2004). De todas las sociedades en las que han vivido las personas con enanismo, la Alemania nazi ha sido la más devastadora. Como otros grupos catalogados de indeseables, fueron condenados al exterminio.

Aunque las citadas compañías y las villas de enanos han desaparecido y las barracas de feria son raras, incluso hoy en día, personas con enanismo aparecen en esa clase de espectáculos más por su apariencia que por su talento. Su físico y las asociaciones mitológicas continúan provocando fascinación y ambivalencia, reduciendo su imagen de personas plenas a personas disminuidas, menospreciadas, subestimadas (Goffman, 1963, 3), lo que provoca que sean vistas, de hecho, ligadas a las tres categorías del estigma que Goffman define: deformidad física, bajas pasiones y deshonestidad, y estigma tribal.

Desde los años 60, las nuevas oportunidades vocacionales, el progreso médico y la influencia de los movimientos en favor de los derechos humanos en general y de los discapacitados en particular, han permitido incrementar el sentido de identidad positiva entre las personas con enanismo en muchos países. En los años 30, en los EE.UU. la mayoría de estas personas estaban desempleadas o se dedicaban al entretenimiento. "¿Qué podían hacer con sus vidas? Las profesiones estaban cerradas para ellos. Un médico o un abogado del tamaño de un niño, no sólo provocaría risa, sino que probablemente moriría de hambre" (Bodin y Barnet, 1934, 89-90). Mientras esto no era exacto ni cuando fue escrito, hoy en día, las personas con enanismo ejercen las ocupaciones citadas y muchas más. Sólo el 8% trabaja en el mundo del espectáculo, a veces compaginándolo con otra ocupación, y muy pocos están desempleados o reciben pensiones por discapacidad (según una encuesta realizada por *Little People* –EE.UU.– entre sus miembros en 2003). A pesar de todo, las personas con enanismo siguen enfrentándose a una significativa discriminación. Paul Miller, cuando fue entrevistado para su primer trabajo después de graduarse en leyes por Harvard vio como compañeros de estudios menos cualificados que él recibían oferta tras oferta, mientras él fue rechazado cuarenta y cinco veces sin explicación alguna. Una firma de abogados le dijo que ellos temían que sus clientes pensaran que regían un *circus freak show* (Miller 1998, 49). Actualmente, es profesor en la Universidad de Washington, "un extraño individuo con discapacidad entre académicos de leyes". (En este sentido, añado, aunque no hay estudios sobre discriminación que ofrezcan datos, las realidades por países presentan enormes diferencias. En el Estado español, por ejemplo, el panorama es MUY diferente a la de EE.UU.)

En cuanto a la imagen proyectada en el mundo de la cultura, para Adelson (2005) los estereotipos artísticos que han perdurado durante centurias se deben a que la sociedad continúa catalogando a las personas con enanismo como curiosidades. En este sentido, se han producido importantes cambios en el mundo del arte y la literatura, pero sobre todo en el teatro. Tom Shakespeare, especialista en discapacidad y activista, él mismo afectado por acondroplasia, opina que muchos documentales que han proliferado en los últimos años son esencialmente *exploitative, voyeuristic ventures* y que urge un cam-

bio (2003). Otras personas, sin embargo, a pesar de ello y del aire condescendiente que se muestra en algunos, consideran positiva la aparición en los medios.

Como un eco del pasado, muchas de estas personas están empleadas todavía como *rarezas* o *entretenimientos*: se dejan lanzar en los bares, interpretan estereotipados papeles en películas, realizan saltos con disfraces estrafalarios en los campos de fútbol, actúan como mascotas, proporcionan *ambiente* a videos musicales, participan en *realities* de TV, o aparecen en cintas pornográficas o en fiestas de graduados.

En ningún momento se ha dado importancia a las significativas contribuciones que han realizado a lo largo de la historia. Como tantas mujeres, negros, gays y otras personas con talento, han sido invisibles y, si sus aportaciones se han conocido, nunca se celebraron como realizadas por personas con enanismo, perdiéndose la ocasión de que sirvieran como ejemplo para otros como ellos. Destacan, entre otras muchas que Adelson recoge en *The lives of Dwarfs*, las figuras del abolicionista Benjamin Lay, o la del ingeniero, científico, socialista Charles Proteus Steinmetz.

El esfuerzo por sacar a la luz las vidas de individuos como estos es un fenómeno relativamente reciente, como el esfuerzo de desarrollar *useful theoretical underpinnings for their historic roles*. *Freaks* (1978), el libro de Leslie Fiedler, representó una significativa contribución a pesar de sus errores, su condescendiente actitud y su escasa familiaridad con individuos afectados. Desde entonces, los trabajos de Garland Thomson (1996, 1997), Bogdan (1996), y Gerber (1996) llegan a la fundamental conclusion de *that the freak of nature is in fact a freak of culture*. Un análisis productivo requiere integrar y abrazar múltiples históricas y subjetivas perspectivas. Aunque el proceso de *defreaking of dwarfs* ha sufrido un importante progreso, inimaginable hace un siglo, los milagros no existen. El final del camino (*the war to end all wars*) la eliminación del estigma y la desaparición de la intolerancia religiosa, étnica y anatómica no está en ningún caso cercana. En este proceso, Adelson propone que los medios de comunicación cuiden la imagen que proyectan de estas personas (la única que conoce la gente que no ha tratado personalmente a alguien con acondroplasia), así como concienciar a las personas con enanismo

sobre la importancia que sus propias decisiones personales y profesionales tienen en las vidas de otros como ellos.

Hasta cuándo…

Ultimando estas páginas, leo la entrevista a Carmen Alonso (*alma mater* de ALPE–Ayúdanos a Luchar Por la Esperanza- Acondroplasia), con motivo de su nombramiento como *Embajadora de Gijón 2015*, en la que afirma con rotundidad: "*Estamos hartos del bombero torero"*. Éste, junto al "lanzamiento del enano" o "ponga usted un enano en su fiesta", es uno de los denigrantes espectáculos en los que todavía hoy en día permitimos que participen personas con enanismo. Necesitamos que personas afectadas por esta discapacidad, periodistas, jueces, médicos, maestros, etc. se hagan socialmente visibles en la lucha diaria contra el estigma, una losa que poco a poco vamos resquebrajando (*El Comercio*, Gijón, 28 de septiembre de 2015).

Bibliografía

ABLON, J. (1984), *Little People in America: The Social Dimensions of Dwarfkm*, New York, Praeger.

— (1988), *Living with Difference: Families with Dwarf Children*, New York, Praeger.

ADELSON, B.M. (2005), *The Lives of Dwarfs: Their Journey from Public Curiosity toward Social Liberation*, Piscataway, NJ, Rutgers University Press.

— (2005), *Dwarfism: Medical and Psychosocial Aspects of Profound Short Stature*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.

— (2005), "Dwarfs: The Changing Lives of Archetypal 'Curiosities' –and Echoes of the Past"*, Disability studies quarterly,* 25, 3.

ARCE, Javier (2015), Estudio preliminar de GARCIA BELLIDO, Antonio, *Ejércitos, guerras y colonización en la Hispania romana*, Pamplona/ Iruña, Urgoiti Editores.

ARROYO DE LA FUENTE, M.A. (2006-2007), "Evolución iconográfica y significado del Dios Bes en los templos ptolemaicos", *Espacio, tiempo y forma*, Serie II, Historia Antigua, 19-20, pp. 13-40.

ARCINI C. y FRÖLUND, P. (1996), "Two dwarves from Sweden: a unique case", *International Journal of Osteoarchaeolgy*, 6, pp. 155-166.

ASPLAN, Michael Jay (2010), "Darfism as indicative of Shaman status in Mesoamerican art", *Ancient American,* 14, 89, pp. 41-43.

AUFDERHEIDE, A.C. y RODRÍGUEZ MARTÍN, C. (1998), *The Cambridge enciclopedia of human paleopathology*, Cambridge, Cambridge University Press.

BAIN, Nisbet (1905), *The first Romanovs. (1613-1725) A history of Moscovite civilisation and the rise of modern Russia under Peter the Great and his forerunners*, London, Archibald Constable & Co.

BALUTET, N. (2009), "La importancia de los enanos en el mundo maya precolombino", *Indiana*, 26, pp. 81-103.

BAUTISTA, J. y ROMANO, A., (2003), "Los enanos en Mesoamérica. Un caso del occidente de México", *Estudios de Antropología Biológica*, XI, pp. 761-772.

BERKSON, G. (2004), "Intellectual and Physical Disabilities in Prehistory and Early Civilization", *Mental Retardation*, 42/3, pp. 195-208.

BETANZOS, Juan de (d. 1576*)* (1996), *Suma y Narración de los Incas*; traducción y edición de R. Hamilton y D. Buchanan, del manuscrito *Narrative of the Incas*.

BLEYER, A. (1940), "The antiquity of achondroplasia", *Ann. Med. Hist*, 2, pp. 306-307.

BODIN, W. y BARNET, H. (1934), *It´s a small world: all about midgets,* New York, Coward-McCann.

BOGDAN, R. (1988), *Freak Show*, Chicago, University of Chicago Press.

— (1996), *The social construction of freaks*, en GARLAND THOMSON, R., *Freakery: Cultural Spectacles of the Extraordinary Body*, New York, NY University Press.

BORTUZZO, L. y SANSILVANO, M. (1997), "Étude paléobiologique", en SAN JUAN, G. y DRON, J. L (dirs.), "Le site néolithique moyen de Derrière-les-Prés à Ernes (Calvados)"*, Gallia Préhistoire*, 39, pp. 195-207.

BORULAWSKI, J. (1778), *Memoirs of the Celebrated Dwarf, Joseph Boruwlaski. A Polish Gentleman*, translated from the French by M. Des Carrieres, London.

BROTHWELL, Don (1967), *Diseases in Antiquity: A Survey of the Diseases, Injuries, and Surgery of Early Populations*, Springville, Charles C. Thomas Pub Ltd.

CASTRO, José y SANTANA, Ana (2008), *La acondroplasia, algo más que una cuestión de altura*, Ed. Asociación Familiar de Afectados por Acondroplasia (AFAPA).

CHASE, A. y CHASE, D. (1994), "Maya Veneration of the Dead at Caracol, Belize", en FIELDS, V. (ed.): *Seventh Palenque Round Table 1989*, San Francisco, The Pre-Columbian Art Research Institute, pp. 53-60.

COOK DE LEONARD, C. (1971), "Gordos y enanos de Jaina (Campeche, Mexico)", *Revista Española de Antropología Americana*, 6, pp. 57-83.

— (1991), *El enano de Uxmal. Leyenda maya*, México, Libros del Rincón, SEP-Solar.

COGGINS, Cl. Ch. (1994), "Man, woman and Dwarf", *Memorias del Primer Congreso Internacional de mayistas*, México, UNAM, pp. 28-72.

CORSON, Christopher (1973), "Iconographic Survey of some principal figurine subjects from the mortuary complex of Jaina, Campeche", *Contributions of the university of California Archaeological research facility*, 18, pp. 51-75.

DASEN, V. (1988), "Dwarfism in Egypt and Classical Antiquity: Iconography and Medical History", *Medical History,* 32/3, pp. 253-76.

— (1993), *Dwarfs in Ancient Greece and Egypt*, New York, Oxford Uni-versity Press.

DASTON, Lorraine y PARK, Katharine (1998), *Wonders and the Order of Nature 1150-1750*, New York, Zone Books.

DE ZÚÑIGA, F. (1989), *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, Edición introducción y notas de José Sánchez Paso, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

DETTWYLER, K.A. (1991), "Can paleopathology provide evidence for *compassion*?", *American Journal of Physical Anthropology*, 84, pp. 375–384.

DURÁN, Fray Diego de (1967), *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, I y II, México, Ed. Porrúa.

DI SEGNI, L. (2005), *Cyril of Scythopolis. Lives of monks of the Judean Desert*, Jerusalem, Yad Ben Zvi Press.

DRIMMER, Frederick (1ª ed 1973, rev. 1991), *Very Special People: The Struggles, Loves and Triumphs of Human Oddities*, Citadel Press.

DURTHEE, R. y BENTLEY, G. (1983), *Mercer's Orthopedic Surgery*, 8th ed. London, Edw. Arnold Ltd.

EDWARDS, Marta L. (1997), "Constructions of Physical Disability in the Ancient Greek World", en MIRCHELL, D.T. y SHARON L. (eds.), *The Body and Physical Difference: Discourses of Disability*, Ann Arbor, University of Michigan Press, pp. 35-50.

ENDERLE, A., MEYERHÖFER, D. y UNVERFEHRT, G. (eds.) (1994), *La gente diminuta en el gran arte. Hipocrecimiento desde el punto de vista artístico y médico,* Hamm, Artcolor.

FARKAS, G. y LENGYEL, I. (1974), "Skeleton of a medieval dwarf from LudosCsurgó (Yugoslavia)", *Móra Ferenc Múzeum Évkönyve*, Szeged, 1971/2, pp. 209-212.

—, NAGY, E. y Kósa, F. (2001), "Skeleton of a dwarf from excavations". *Acta Biologica Szegediensis*, 45, 79–82.

FERNGREN, G.B. (2009), *Medicine & health care in early Christianity*, Baltimore, The John Hopkins University Press.

FIEDLER, L. (1978), *Freaks: Myths and Images of the Secret Self*, New York, Simon and Schuster.

FONCERRADA DE MOLINA, M. (1976), "El enano en la plástica maya", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 45, pp. 45-57.

FOUCAULT, M. (1979), *Historia de la locura en la época clásica*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.

FONT DE MORA, A. (2013), "Pericia y arte: otra mirada", *Reial Acadèmia de Medicina de la Comunitat Valenciana*, 14.

FRAYER, D.W., HORTON, W. A., MACCHIARELLI, R. y MUSSI, M. (1987), "Darfism in an adolescent from the Italian late Upper Paleolithic", *Nature*, 330, 6143, pp. 60-62.

—, MACCHIARELLI, R. y MUSSI M. (1988), "A case of Chondrodystrophic dwarfism in the Italian late Upper Paleolithic, *American Journal of physical anthropology*, 75, pp. 549-565.

GARLAND THOMSON, R. (1995), *The Eye of the Beholder: Deformity and Disability in the Graeco-Roman World*, Ithaca, Cornell University Press.

— (1996), *Freakery: Cultural Spectacles of the Extraordinary Body*, New York, Columbia University Press.

— (1997), *Extraordinary Bodies: Figuring Physical Disability in American Culture and Literature*, New York, Columbia University Press.

GARRISON, D. (2010), "A cultural history of the human body in Antiquity"*, A cultural history of the human body,* 1, New York, Berg.

GERBER, E., "The *Careers* of People Exhibited in the Freaks Shows: The problem of Volition and Valorization", en GARLAND THOMSON, R. (1996), *Freakery: Cultural Spectacles of the Extraordinary Body*, New York, NY University Press.

GLADYKOWSKA-RZECZYCKA, J. (1980), "Remains of achondroplastic dwarf from Legnica of XI-XIIth century", *Ossa*, 7, pp. 71-74.

GOFFMAN, Erving (1963), *Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity*, Englewood Cliffs, Prentice Hall.

GOLDFARB, A. (1976), "Giants and Miniscule Actors on the Nineteenth Century American Stage", *Journal of Popular Culture*, 10/2, pp. 267-279.

GONZÁLEZ PEÑA, L. F, (2014), *¿Del suelo a la cabeza o de la cabeza al cielo? Una aproximación antropofísica sobre la acondroplasia*. Tesis de grado de maestría en antropología física, México, INAH-SEP.

GREENE ROBERTSON, Merle et al. (1976), "Physical Deformities in the Ruling Lineage of Palenque, and the Dynastic Implications", en GREENE ROBERTSON, M. (ed.) *The Art, Iconography and Dynastic History of Palenque Part III: Proceedings of the Segunda Mesa Redonda de Palenque*, December 12-14-1974, Pebble Beach, Robert Louis Stevenson School pp. 59-68.

GUILLÉN, J. (1997), "Urbs Roma, Vida y costumbres de los romanos: La vida pública", *Urbs Roma,* 2, pp. 278-279.

GUTIÉRREZ PLA, Coro (2012), *Los miembros "imperfectos" de la corte. "Hombres de placer en la corte de los Austrias. Un acercamiento a su historia y sus imágenes*. Trabajo de fin de master.

HERNÁNDEZ CONESA, S. (1979), "Estudio histórico de la atención al inválido: Apuntes para una rehabilitación y medicina menos politizadas", *Discurso de ingreso, Real Academia de Medicina y Ciencias de Murcia*, sesión extraordinaria de 29-X.

HOFFMAN, J.M. (1976), "An achondroplastic dwarf from the Augustine site (CA-Sac-127)", *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, 30, pp. 65-119.

HOLWECK, F.G. (1969), *A biographical dictionary of the saints*, Detroit, Gale Research Company.

HORGAN, John (1988), "Paleolithic Compassion", *Scientific American*, 258/2, pp. 17–20.

HOUSTON, S. (1992), "Classic Maya Politics", en DANIEN, Elin y SHARER, Robert J. (eds.), *New Theories on the Ancient Maya*. Philadelphia, University Museum of Pennsylvania, pp. 65-69.

HOWARD, Martin (1977), *Freaks, Victorian Grotesque, and Human Oddities*, London, Jupiter Books.

JOHNSTON, F.E. (1963), "Some Observations on the Roles of Achondroplastic Dwarfs through History", *Clin. Pediatr.* (Phila.), 2, pp. 703-708.

JONES, E.W.A.H. (1932), "Studies in Achondroplasia", *Journal of Anatomy*, 46/4, pp. 565-577.

KEITH, A. (1913), "Abnormal crania- achondroplastic and acrocephalic", *Anatomy and Phisiology*, 47/3-8, pp. 189-206.

KENNEDY, D. (2003), *Little People: Learning to See the World Through My Daughter's Eyes*, Emmaus, Rodale Press.

KNOL, E. et al., (1995/1996), "The early medieval cementery of Oosterbeintum (Friesland)", *Palaeohistoria*, 37/38, pp. 245-246.

KOREN, Y. y NEGEV, E. (2004), *In Our Hearts We Were Giants: The Remarkable Story of the Lilliput Troupe, a Dwarf Family's Survival of the Holocaust*, New York, Carroll and Graf.

KOZMA, Chahira (2005), "Dwarfs honoured in ancient Egypt, research reveals", *The Telegraph*, By Roger Highfield, Science Editor (28 Dec.).

— (2006), "Dwarfs in ancient Egypt", *American Journal of Medical Genetics Part* A, 140, A, pp. 303-311.

— (2008), "Historical review II: Skeletal dysplasia in ancient Egypt", *American Journal of Medical Genetics* A, 146, A, pp. 3104–3112.

— et al., (2011) "The Ancient Egyptian Dwarfs of the Pyramids: The High Official and the Female Worker", *American Journal of Medical Genetics*, A, 155, pp. 1817-1824.

LAÍN ENTRALGO, Pedro (1961), *Enfermedad y Pecado*, Barcelona, Ediciones Toray.

— (1988), *Teoría y realidad del otro*, Madrid, Alianza.

LARJE, R. (1985), "The short Viking from Gotland. A case study", *Archaeology and Environment*, 4, pp. 259-271.

MAGNI, C. (2003), *Les Olmèques. Des origines au mythe*, Paris, Seuil.

MAYER, K.H. (1986), "Zwergendarstellungen bei den präkolumbischen Maya", *Das Alertum*, 32/4, pp. 212-224.

MESSERI, P. (1966), "Note paleopatologiche sul materiale scheletrico umano rinvenuto nella Gr. del Romito a Papasidero in Calabria (Cosenza)", *Atti X Riunione Scientifica* 1st. Ital. Preist. Protost., pp. 301-307.

MEYERSON, L. (1973), "Somatopsicología de las incapacidades físicas", en W.M. CRUICKSHANK (ed.), *Psicología de los niños y jóvenes marginales*, Madrid, Prentice-Hall International, pp. 3-81 (ed. orig.: 1971).

MILLER, P. (1998), "The Changing Face of Civil Rights", *LPA Today*, (July-October), pp. 47-49.

MILLER, V. (1985), "The Dwarf Motif in Classic Maya Art", en GREENE R.M. y BENSON, E.P. (eds.), *Fourth Palenque Round Table*, 1980, VI, pp. 141-153. San Francisco, Pre-Columbian Art Research Institute.

MINOZZI, S., CATALANO, P., CALDARINI, C. y FORNACIARI, G. (2012), "Palaeopathology of Human Remains from the Roman Imperial Age", *Pathobiology*, 79, pp. 268-283.

MONESTIER, M. (1977), *Les Nains*, París, Éds. Jean-Claude Simoën.

MORENO, José (1939), *Locos, enanos, negros y palaciegos. Gente de placer que tuvieron los Austrias en la Corte española desde 1563-1700*: *oficio de burlas*, México, Editorial Presencia.

ORTNER, D.J. y Putschar, W.G. (1981), *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains. Smithsonian Contributions to Antropology*, 28, Washington, Smithsonian Institution Press.

PARREÑO RODRÍGUEZ, J.R. (1978), "El minusválido y su rehabilitación a través de la historia", *Rehabilitación*, 12/4, pp. 421-429.

POLET, C. y ORBAN, R., (2009), "L'achondroplase des dunes de coxyde (Belgique, XII-Xve siècles)", *3e colloque international de pathographie*, pp. 125-162.

PRAGER, Chr., (2000), "Les nains de la cour: au service des seigneurs et messagers de l'inframonde", en GRUBE, N. (ed.), *Les Mayas. Art et Civilisation*, Kiln, Kinemann, pp. 278-279.

— (2002), "Enanismo y gibosidad: las personas afectadas y su identi-dad en la sociedad maya del tiempo prehispánico", en Vera TIESLER (ed.), *La organización social entre los mayas prehispánicos, colo-niales y modernos*. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque, pp. 35-68. México, INAH, UADY.

PRICE, R.M. (1991), *Cyril of Scythopolis - lives of the Monks of Palestine*. Michigan, Cisterian Publications.

REMAK, J. (ed.) (1969), *The Nazi Years. A Documentary History*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall.

REVERTE, José Manuel (1980), *La Antropología Médica y El Quijote*, Madrid, Editorial Rueda.

RODRÍGUEZ, C. y PACHAJOA H., (2010), *Salud y enfermedad en el arte prehispánico de la cultura Tumaco-La Tolita II*, Cali, Programa Editorial de la Universidad del Valle.

—, ISAZA, C. y PACHAJOA, H. (2012), "Achondroplasia among ancient populations of mesoamerica and South America: Iconographic and Archaeological Evidence", *Colombia Médica,* 43/3.

ROMANO, J. F. (1989), *The Bes-Image in Pharaonic Egypt*, Doctoral dissertation, New York University.

ROMAIN, Marianne (1984), "Iconographic und Venwerdung der Klassischen und Posklassischen ton fugurinen der Maya", *Münchner Beiträge zur Americakanistik*, 16, Hohenschaftlarn, Klaus Renner.

ROTH, H. y CROMIE, R. (1980), *The Little People*, New York, Everest House.

SABLES, A. (2010), "Rare Example of an early medieval dwarf infant from Brownslade, Wales", *International Journal of Osteoarchaeology*, 20, pp. 47–53.

SANTAMARÍA, I. (2011), "Los monstruos en la Antigua Roma. Neonatos e infantes malformados en la urbs por antonomasia del mundo antiguo", *Ubi Sunt?: Revista de historia*, 26, pp. 15-23.

SAMPSELL, B. (2001), "Ancient Egyptian Dwarfs", *KMT*, 12/3, pp. 60-73.

SCHEERENBERGER, R.C. (1983), *A History of Mental Retardation*. Baltimore, Paul H. Brookes (Edición en castellano, 1984).

— (1987), *A History of Mental Retardation. A Quarter Century of Promise*, Baltimore, Paul H. Brookes.

SELIGMANN, C.G. (1912), "A cretinous skull of the Eighteenth Dinasty", *Man*, 12, pp. 17-18.

SIERRA VALENTI, X. (2007), "Medicina y enfermedad en el arte barroco", *Actas dermosifiologr*, 98, 570-4.

SLON, V., NAGAR, Y., KUPERMAN, T. y HERSHKOVITZ, I. (2011), "A Case of Dwarfism from the Byzantine City Rehovot-in-the-Negev, Israel", *International Journal of Osteoarchaeology*, 23/5, pp. 573–589.

SNOW, C.E. (1943), "Two prehistoric Indian dwarf skeletons from Moundville", *Alabama Museum of Natural History Paper,* 21, pp. 1-90.

SULLIVAN, R. (2001), "Deformity: a modern western prejudice with ancient origins", *Proceedings of the Royal College of Physicians of Edinburgh*, 31, pp. 262-266.

SUSANNE, C. (1970), "L'achondroplasie de la population d'Age Franc de Coxyde (Belgique)", *Bulletin de l'Institut Royal des Sciences naturelles de Belgique*, 46, pp. 1-78.

TATE, Carolyn (1998), "La Venta's Stone Figurines and the Olmec Body Politic", *Memorias del Tercer Congreso Internacional de mayistas*. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Internacional Autónoma de México.

TAYLOR, R. (1958, April 26), "Last of the Great Carnival Talkers", *The New Yorker*, pp. 39-72.

TUAN, Y. (1984), *Dominance and Affection: The Making of Pets*, New Haven, Yale University Press.

VIGNOLO, P. (2008), "De los seres plinianos al mito del homunculus. El enanismo en la construcción de un sujeto moderno", *Cuerpos Anómalos*, pp. 29-64.

VON WINNING, Hasso (1987), "Portrayal of Pathological Symtoms Precolumbian Mexico", *The Pearsons Museum Series*, 87/1, pp. 79-80.

WOODWARD, David (1985), "Reality, Symbolism, Time and Space in Medieval World Maps", *Annals of the Association of American Geographers* 75, pp. 510-521.

WITTKOWER, Rudolf (1979), *Sobre la arquitectura en la edad del Humanismo. Ensayos y escritos*, Barcelona, Gustavo Gili.

Fuentes electrónicas

Arts: s. XVI. Paolo Veronese. *The Wedding at Cana*. Italy (1563). http://medievalpoc.tumblr.com/post/52880934606/paolo-veronese-the-wedding-at-cana-italy-1563.

JUANEDA, M. y GABELAS, M. (feb. 2003), "El Ka de los enanos acondroplásicos en el antiguo Egipto y su representación, en Amigos del antiguo Egipto", *Amigos del antiguo Egipto* www.amigosdelantiguoegipto.com

MARRAZO, T., "La imagen del monstruo en las relaciones de sucesos (s. XVI-XVII): entre moraleja y admiración", *Artifaras, Revista de lenguas y literaturas ibéricas y latinoamericanas*, 7 (Enero-Dic. 2007). www.artifara.unito.it/Nuova%20serie/Artifara-n--7-/Scholastica/default.aspx? oid=91&oalias=&Login=true.

Medieval and Early Modern Sources Online (MEMSO), Dwarfs in the courts of Europe in the early modern period. Monday, Feb. 20, 2012. tannerritchie.blogspot.com.es/2012/02/dwarfs-in-courts-of-europe-in-early.html.

(2014-1015) *Meet the dwarfs* zackbabbidge.weebly.com/exhibition.html.